

## Un Pacto educativo necesario

**J. Ignacio Calderón Balanzategui**

Director General de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)

POR SÉPTIMO año consecutivo, la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), la UNESCO y el BBVA hemos convocado el Premio a la Acción Magistral, cuya entrega de galardones se celebró el pasado 5 de octubre en el Palacio de la Zarzuela, con el inestimable apoyo, como cada año, de Su Majestad la Reina.

Tanto el Premio a la Acción Magistral como el Homenaje al Maestr@ quieren ser un reconocimiento público a la trascendental labor que realizan los maestros y maestras, profesores y profesoras. Es conveniente reconocer y trasladar al conjunto de la sociedad el esfuerzo y dedicación de los docentes que, más allá de sus obligaciones formales, derrochan imaginación para elaborar propuestas de acción novedosas.

Finalmente, los galardonados en esta edición fueron el CEIP Miguel Iscar, de Valladolid, en la categoría A (Infantil y Primaria) por un proyecto de convivencia escolar y el IES José Luis Tejada Peluffo, de El Puerto de Santa María, Cádiz, en la categoría B (Educación Secundaria) por un proyecto de talleres de integración.

Ambos proyectos son de una calidad notable, pero de una u otra forma, los 441 proyectos educativos que se presentaron a la séptima edición del certamen plantean propuestas innovadoras abordadas de manera creativa e imaginativa que tratan temas tan importantes como el desarrollo personal del alumnado; la educación medioambiental; el voluntariado y la participación social; la integración del alumnado en riesgo de exclusión social; la educación para la salud o la prevención; la atención a la diversidad e interculturalidad; o la convivencia escolar.

Las iniciativas presentadas cuentan todas ellas con una gran calidad y han abordado grandes temas que preocupan a la sociedad implicando a más de 900 profesores, 75.000 alumnos y, en muchos de los casos, a sus familias.

Este gran volumen de propuestas de calidad recibidas pone de manifiesto el esfuerzo diario que los docentes desarrollan en las aulas a pesar de que vivimos tiempos convulsos y de cambio. Todo el mundo habla y está de acuerdo en la importancia de la educación. Sin embargo, este mero acuerdo no es suficiente si no damos un paso más. Ahora más que nunca se hace necesario pasar a la acción, una acción decidida y eficaz donde todos y cada uno de nosotros tenemos mucho que decir. Debemos avanzar y lograr otorgar a la educación la consideración y la importancia que merece porque no nos estamos refiriendo únicamente a una formación en conocimientos sino que hablamos de una formación integral para la vida en la relación con los demás.

Precisamente por esto, para intentar “proteger” a la educación de estos tiempos de crisis, en la FAD creemos que ha llegado el momento de la generosidad y el compromiso de los agentes sociales y políticos para trabajar a favor de un Pacto por la Educación. Un pacto global que preserve el proyecto educativo de los avatares sociales y políticos, y que sostenga lo imprescindible más allá de las legítimas discrepancias. Un pacto que garantice la estabilidad y el consenso.

Estamos convencidos de que se trata de un pacto que la sociedad española necesita y que la FAD se permite reclamar desde la modestia, pero también desde nuestro lugar en la sociedad civil que nos ha colocado al lado de los educadores desde hace 25 años. En todo este tiempo más de seis millones de alumnos, de la mano de más de 150.000 educadores pertenecientes a unos 50.000 centros escolares de toda España, han participado en los programas preventivos de la FAD. Estamos ante una nueva era en la que necesitamos construir personas solventes que puedan vivir y también convivir. Y eso se aprende en el seno familiar pero también en el aula, el vivero en el que podemos implementar la semilla de una nueva ciudadanía comprometida, crítica, consciente de la realidad actual y dispuesta a trabajar por un futuro colectivo mejor. Ya no es válido un modelo en el que en la escuela sólo se transmitan conocimientos dirigidos al éxito personal y profesional. Conocimientos “personalmente rentables”.

No tiene ningún sentido que enseñemos a los más jóvenes a luchar sólo por el éxito individual cuando la sociedad tiene nuevas exigencias. No podemos permitirnos no transmitirles valores que aseguren la cohesión social como la solidaridad, la tolerancia, el respeto al diferente o el compromiso con la colectividad. Enseñémosles un posible nuevo horizonte hacia el que dirigirse, ya que no valen soluciones antiguas para situaciones nuevas.